

ISSN: 1139-0107

ISSN-E: 2254-6367

MEMORIA Y CIVILIZACIÓN

ANUARIO DE HISTORIA

21 / 2018

REVISTA DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA,
HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

RECENSIONES

Burns Marañón, Tom, *Entre el ruido y la furia. El fracaso del bipartidismo en España*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2018

(Ignacio Olábarri Gortázar)

pp. 890-894 [1-5]



Universidad
de Navarra

Burns Marañón, Tom, *Entre el ruido y la furia. El fracaso del bipartidismo en España*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2018, 251p. ISBN: 978-84-17088-02-6. 20,90€

Agradecimientos. Prólogo. Capítulo 1. El comienzo y el fin de los ciclos políticos. Capítulo 2. La crisis socialista. Capítulo 3. La imagen de España y el buenismo. Capítulo 4. El legado socialista. Capítulo 5. La historia y la memoria. Capítulo 6. Abdicación y nuevo reinado. Capítulo 7. Los retos de Felipe VI. Capítulo 8. La furia antisistema. Capítulo 9. Las razones del fracaso. Capítulo 10. La rectificación de los errores.

Este ensayo se propone averiguar las causas de la crisis constitucional que tuvo lugar en España en 2017 y que todavía no se ha resuelto. Dicha crisis tuvo como causa inmediata la proclamación de la República catalana independiente el 1 de octubre de 2017; pero —sostiene el autor— no hubiera sido tan grave de no ser por el fracaso del sistema bipartidista establecido en España desde la Transición a la democracia en 1975-1979.

«Tras tres décadas de fuerte expansión económica que sirvieron para ocultar deficiencias de previsión, de gestión y de orden ético, el sobredimensionado y autocomplaciente estamento político no estaba en condiciones para afrontar los retos sobrevenidos por la crisis [económica] de 2008. Los sucesores de los políticos de la Transición no supieron responder con agilidad a las grandes brechas sociales que la Gran Recesión abrió de manera súbita» (p. 34).

«Una crisis constitucional —se afirma en el prólogo— es fruto o de un conjunto de circunstancias y entre ellas siempre figuran dos. Una es el descuido y la dejadez, la mediocridad y hasta la inmoralidad de un régimen político que muestra estar próximo al agotamiento. La otra es la irrupción de bruscos cambios en el entorno socioeconómico que el sistema es incapaz de encauzar y que aceleran su extenuación. Una crisis constitucional no es un accidente fortuito» (p. 14). En España, las crisis constitucionales han sido frecuentes en los dos últimos siglos y en el tercer año del reinado de Felipe VI se produjo una más. La causa inmediata fue, decíamos, la proclamación de la República catalana independiente en el último trimestre de 2017; pero la razón de fondo es más compleja: esa ruptura no se previó debidamente, entre otras razones, porque la exclusiva preocupación del Gobierno central, cuya debilidad era extrema, se centraba en la recuperación económica, y también porque España había sufrido una parálisis institucional a lo largo del año anterior. Estas circunstancias se explican con detenimiento y con autoridad a lo largo de las páginas del ensayo del biznieto de Gregorio Marañón.

En el primer capítulo se estudia el comienzo y el fin de los ciclos políticos. El franquismo fue uno de ellos: era irrepetible y acabó con el fallecimiento de su fundador. La generación de la Transición política pactó con gran satisfacción

RECENSIONES

una Monarquía parlamentaria entroncada en una Constitución que garantizaba las libertades públicas de todos los españoles. «Para los constituyentes, orgullosos de su hazaña, la gobernabilidad de España no sería en adelante un problema. Pero estaban equivocados» (p. 31).

El autor señala al menos tres razones de ese gran error. El primero fue que los hombres de la Transición no pudieron resolver la cuestión territorial que a lo largo de los dos últimos siglos ha minado los intentos de convivencia en una sociedad ciertamente diversa como la española. El segundo tiene que ver con la circunstancia de que tampoco lograron crear una cultura política consensuada que fuese respetuosa con el pluralismo y las minorías. «Más bien —sostiene el autor— los partidos que se hicieron fuertes en el nuevo régimen parlamentario reprodujeron los talentos y las conductas de la anterior época autoritaria. Se recrearon en el hiperliderazgo, primaron el personalismo sobre los principios, impusieron una férrea disciplina y no mostraron entusiasmo alguno por las ideas y los debates internos» (p. 31).

Una tercera razón consiste en que «el decoro y el discernimiento liberal no se enraizaron en la Monarquía parlamentaria porque la implantación del bipartidismo, que en teoría asegura políticas abiertas y competitivas, se pospuso durante la primera mitad del reinado de Don Juan Carlos. El aplazamiento se debió a la aplastante victoria del PSOE en 1982 y a la abismal disfuncionalidad del centroderecha a la hora de constituirse como un partido capaz de ejercer una oposición coherente y de ganar unas elecciones» (p. 32).

Para entender por qué los partidos dinásticos no se democratizaron en su funcionamiento interno hay que tener en cuenta la normativa electoral aprobada en marzo de 1977 para elegir unas Cortes constituyentes. Como es sabido, su propósito fue garantizar una inicial estabilidad parlamentaria: para ello se aprobó que se votaría a listas uniprovinciales, cerradas y bloqueadas, y se estableció un sistema proporcional corregido para favorecer la creación de partidos mayoritarios.

Los siguientes capítulos abordan las razones del fracaso del sistema bipartidista creado durante la Transición en los últimos años del reinado de Don Juan Carlos y en los primeros de Felipe VI. El desarrollo de los hechos comienza con el gobierno socialista de José Luis Rodríguez Zapatero, cuyo «primer mandato (2004-2008) —se sintetiza bien en pp. 188-189— había levantado todas las expectativas que cabía imaginar entre el público radical por su antiamericanismo y por su pacifismo, por el revanchismo guerracivilista que guiaba toda interpretación de la memoria histórica, por su aumento del gasto público y por su énfasis en la ampliación de derechos de todo tipo, siendo los territoriales y los de género los más jaleados. Luego vino la decepción. Con lo que no contaba el “buenista” presidente del Gobierno era que en su segundo mandato (2008-2011) la Gran Recesión segaría (...) las ilusiones populares que él mismo había nutrido».

«El desengaño fue especialmente hiriente porque el volantazo de Rodríguez Zapatero contradecía todos los principios de los que, en la percepción de la izquierda, el líder socialista se había hecho valedor. Difícilmente se tolera que un dirigente, hasta entonces predicador incansable de políticas rompedoras, gire bruscamente 180 grados hacia las medidas ortodoxas de austeridad que impone el capital internacional. El PSOE cavó su propia fosa, y su autoinmolación, que era el indefectible resultado de muchos años de pensamiento desordenado, fue capitalizada casi sin esfuerzo por Podemos» (189). Ya en la oposición, el PSOE de Pedro Sánchez, antes y después de 2016, continuó con la inicial política radical de Zapatero, lo que no impidió que se diera batacazos cada vez mayores en los sucesivos procesos electorales. También es importante señalar que la idea de excluir al otro en base a la ideología la implantó Zapatero.

Entre la crisis del PSOE y la del partido de centroderecha (Partido Popular) intercala Burns las razones que llevaron a la abdicación en 2014 de Juan Carlos I, a quien reemplazaría su hijo Felipe VI. Como dice el autor: «Don Juan Carlos abdicó bajo el impulso de un doble convencimiento. Por un lado, su decisión reflejaba su certeza de que se acercaba el fin de un ciclo histórico. Para él, los resultados electorales del 25 de mayo de 2014 [al Parlamento Europeo: derrota relativa de los partidos dinásticos e irrupción de Ciudadanos y Podemos] anunciaban profundos cambios en el sistema político que se había consolidado a lo largo de su reinado». Por otro lado, el Rey sabía que un nuevo periodo constitucional tendría que ser edificado con «mimbres (...) ajenos a su figura histórica, debido no sólo a lo que él percibía como agotamiento o de un ciclo histórico sino también a escándalos públicos como las circunstancias de su cacería de elefantes en Botsuana o el caso Nóos» (pp. 136-137).

También establece bien el autor las profundas diferencias entre los dos reinados. «El gran logro de Don Juan Carlos fue la “sintonía” entre un monarca campechano y una ciudadanía agradecida y fue, justificadamente, su máximo orgullo. El sucesor de Franco creó, a conciencia y no sin riesgos, un entendimiento de ida y vuelta entre la Corona y el pueblo que dio lugar al juancarlisto» (p. 143). Pero cree el autor —es un diagnóstico sobre el que tendrán que pronunciarse los historiadores en el futuro— que el republicanismo español seguía latente. Y, desde luego, acierta Burns cuando, en las páginas 155-160 establece las profundas diferencias, el profundo contraste entre el estado anímico de la España de 1975 y el que se percibía en 2014. No cabe duda de que Don Felipe lo iba a tener mucho más difícil que su padre. En otro lugar dice el autor que Don Juan Carlos dejó todo un saco de patatas calientes a su hijo Felipe.

En el capítulo 8 se aborda lo que nuestro autor denomina «la furia antisistema» para referirse a la ideología y a la táctica políticas del Movimiento 15-M y del partido de izquierda marxista, Podemos, que surgió en 2014 a partir de él. Recibido por el rey en Bruselas el 15 de abril de 2015, el flamante eurodiputado y dirigente de la nueva formación Pablo Iglesias Turrión mostró, con su «asalto

RECENSIONES

al protocolo» lo que el autor denomina la «banalización de la política» (p. 180: el famoso regalo al rey del DVD de la serie *Juego de tronos*) y también la pérdida de respeto a la Monarquía que velaba por el correcto funcionamiento de las instituciones democráticas. Como afirma también Burns, «el regalo equivalía a tirar a la cabeza del soberano una tarta cremosa o un cesto de huevos podridos» (p. 180).

Sigue una descripción del discurso político de Podemos, que compartía con la coalición de partidos de extrema izquierda llamada Syriza, liderada por Alexis Tsipras en Grecia: «el enemigo a medio plazo de Podemos era el PP, que representaba sin ambages al capitalismo, a las empresas del Ibex-35 y al sector financiero que había sido rescatado con el dinero de los contribuyentes. Pero a corto plazo y en primer lugar lo era el PSOE. En su segundo mandato, José Luis Rodríguez Zapatero había traicionado a su electorado al recortar el gasto social. Antes de entregarle el poder a Mariano Rajoy, el presidente del Gobierno socialista pactó con el PP una enmienda constitucional que imponía la estabilidad presupuestaria. Para la izquierda esto era la felonía suprema» (p. 187).

En los años siguientes —elecciones de diciembre de 2015, undécima legislatura «corta y boba» de 2015-2016, elecciones de 2016—, Podemos se convirtió en la tercera fuerza política a nivel nacional y llegó a alcanzar el poder en Madrid, Barcelona y otras grandes capitales del país, así como a participar en el poder en varias Comunidades autónomas. También entraron con fuerza en las instituciones los centristas liberales de Ciudadanos, que suponían un claro peligro para un PP que había perdido su mayoría absoluta de 2011, que gobernaba débilmente en minoría y que, como se muestra en el último capítulo, actuaba de acuerdo con el «empecinado inmovilismo» (p. 217) de Rajoy, reacio a cualquier oportunidad de reformar su partido a diferencia de lo que había hecho su predecesor José María Aznar.

En esta situación se encontraba España cuando, en septiembre-octubre de 2017, el soberanismo catalán plantó cara a la España constitucional. El golpe de Estado —porque no se trató de otra cosa y así lo señaló el Rey (quien en su discurso de 3 de octubre exigió que los legítimos poderes del Estado asegurasen el orden constitucional ante la situación de extrema gravedad en Cataluña)— que supuso el referéndum que pretendía dar lugar a una declaración de independencia de Cataluña, encontró una oposición débil en el gobierno del PP, en el PSOE y en Ciudadanos que respondieron unidos con la implantación del artículo 155 de la Constitución y con nuevas elecciones autonómicas, que volvieron a ganar los soberanistas. Arrastramos todavía la resaca del golpe y sólo el mañana dirá cómo y con qué elementos es sustituido por otro el ciclo constitucional nacido de la Transición y basado en los dos fracasados partidos dinásticos.

Un rasgo interesante del libro es la comparación entre la restauración de la monarquía borbónica con Don Juan Carlos I y el régimen canovista de la Restauración que entró en crisis en 1914-1917, fue sustituido en 1923 por la dictadu-

RECENSIONES

ra de Miguel Primo de Rivera y cayó en 1931 para dar paso a la Segunda República. Con otro tono y otros argumentos tomados, por ejemplo, de la pluma de Ortega y Gasset, el autor recuerda que ambas restauraciones se basaban en un turno de partidos dinásticos, algo que en los últimos tiempos ha puesto también de relieve Podemos, hablando despectivamente de los partidos «del turno» y de la casta gobernante.

En conjunto, este ensayo nos ofrece un análisis profundo y detenido, además de bien escrito, de la política española del siglo XXI. Si algo se echa en falta es un índice onomástico final.

Tom Burns Marañón (Londres, 1948), periodista y ensayista es también autor, entre otras obras, de *Gregorio Marañón [Video]: médico, humanista y liberal* (2010, junto con otros autores), *Conversaciones sobre del rey* (1995), *Hispanomanía* (2000), *La monarquía necesaria: pasado, presente y futuro de la Corona en España* (2007) y *De la fruta madura a la manzana podrida: el laberinto de la transición española* (2015).

Ignacio Olábarri Gortázar
Universidad de Navarra